

DIRECCION, LEANDRO VALLE, 15.
ADMINISTRACION, LEANDRO VALLE, 12.

SUMARIO

TEXTO:—*La varina* (pescadora portuguesa), por Concepcion Gimeno de Flaquer.—*Las compensaciones*, por Francisco de Sales Perez.—*Carta y Drama* dedicados á la Sra. Concepcion Gimeno de Flaquer, por José de Jesus Cuevas.—*Semblanzas femeninas*.—III. *Maria Antonieta*, por Antonio de P. Moreno.—*Mi hija Margot*, por Juan de D. Peza.—*Hojas secas*, por Juan Tomás Salvany.—*Crónica española escrita para El ALBUM DE LA MUJER*, por un Madrileño.—*Tres Amigas* (continuacion). Novela original de Julia Asensi.—*Explicacion de las ilustraciones*, por X.—Anuncios.

ILUSTRACIONES:—La reina Maria Antonieta.—La varina (pescadora portuguesa).—Eusebio Blasco leyendo una comedia á Mario.

LA VARINA.

(Pescadora Portuguesa.)

Todo el que haya visitado á Lisboa, ha debido fijarse en la varina.

La varina es un tipo *sui generis* que no puede pasar inadvertido.

La varina es una figura original y poética que ha conservado el tipo característico en toda su pureza, porque la mágica varita de la civilizacion no la ha tocado, porque las leyes de la moda no han pesado sobre ella.

La mayor parte de las *varinas* que se ven en Lisboa, casi todas descendientes de la provincia de Aveiro, ignoramos dónde tienen su albergue; parecen brotar de las azuladas ondas del Tago, como Vénus brotó de las espumas del mar. Ellas saltan ligeras desde una goleta á un bergantin, ó desde una canoa á una fragata para llegar á la playa, atravesando resueltamente todo aquel bosque de mástiles, ciudad flotante que recorren varias veces durante el dia sin mojarse apénas sus desnudos y breves piés: ellas, cual los pájaros, comen donde se encuentran sin necesitar manteles, y duermen bajo una techumbre más hermosa que los artisticos artesonados de opulentos magnates, iluminados por la luz sideral, siempre más bella que la luz eléctrica, porque gracias á la dulzura del clima, las *varinas* pueden dormir en todas las estaciones sin más abrigo que la bóveda celeste.

Las *varinas* parecen descender de una colonia de pelasgos de aquellos antiguos pueblos que formaron la poblacion primitiva de Grecia, siendo despues la Beocia su asiento principal. Todo se reúne en ellas para que la ilusion sea completa: los *varinos* son, tanto en un sexo como en otro, hermosos cual los hijos de la raza pelásgica. Como ellos, forman tribus cosmopolitas, son sobrios, carecen de todo, y no sienten privaciones, porque no tienen necesidades. Frugales é indolentes, no alientan ambicion alguna; la indiferencia de ellos es proverbial para cuanto no sea pesca ó navegacion.

Los *varinos* son bellos como Alcibiades, pero bellos

con una belleza correcta: cuando los veis en sus barcos, que han conservado perfectamente la forma griega, vestidos con sus caprichosos trajes y con los remos en la mano, pareceos contemplar el modelo de algun bajo-relieve artístico.

El sencillo y gracioso traje de los *varinos* consiste en un calzon corto de paño oscuro, en una túnica corta, á la que está unida una capucha, y en una faja negra que sujeta la túnica á la cintura. Seméjanse á los pescadores de las islas Jónicas, en su traje y en su modo de vivir especial. Maniobrando durante el dia con sus remos, que hacen áureos los rayos del sol, ó á la luz de la luna que los hace argentinos, aparecen muy interesantes; mas cuando la noche es oscura y encienden una tea ó antorcha, iluminados por esa fantástica luz que reverbera sobre la superficie de las aguas, el espectáculo que ofrecen es indescriptible, y exalta la fantasia.

Esta pesca, realizada á favor de la antorcha, denominase entre ellos la pesca del *candcio*, lo cual traducido literalmente quiere decir: la pesca del candilón. Pero ocupémonos de las *varinas*, que son más interesantes para el lector.

Las *varinas* forman entre si una misma familia, se ayudan, se protegen, fraternizan, se respetan sus amores, no rivalizan en nada; en resúmen, no parecen mujeres. Para que lo parezcan ménos no conocen ninguno de los ardidés inventados por el coquetismo femenil. A veces oiréis cantar á la varina alguna copla como la siguiente que os pondrá en guardia; pero creed que no hay motivo de alarma.

La varina dice:

Eu tenho cinco manoros,
Tres de manhã, dois de tarde,
A todos elles eu-minto,
So a ti fallo à verdade.

Esto lo canta la varina con inocencia, cual el ruiseñor que desconoce sus trinos, porque la varina no es coqueta.

La *varina* está siempre alegre: aunque la oigais cantar canciones melancólicas no os aflijais, su corazon sonrie. La *varina* está tan contenta con su destino, que no lo cambiaria por ningun otro. La figura de la *varina* es esbelta y elegante; su andar resuelto y desembarazado. Cuando al atravesar las calles de Lisboa con su fresca y alética mercancía se detiene ante ella algun *janota* ó dandy para requebrarla, ella sigue impávida su camino sin comprender los requiebros que le ha dirigido, porque desconoce el lenguaje del *janota*, como desconoce su belleza. Las *varinas* son *raparigas festeiras* (muchachas hechiceras), sus formas tienen la delicadeza de las estatuas griegas, sus grandes y rasgados ojos, ya la radiosa mirada, ya la dulzura de los ojos mexicanos. Bajo sus negros sombreros de alas an-